

Al que habla de su casa....

Domingo Ramos A.

El TLC despertó a muchos costarricenses que parecían dormidos, mientras manos "expertas" hacían y deshacían las arcas estatales. El país se desmoronaba en sus narices y los ciudadanos parecían resignados al fatalismo, auspicando con su silencio derrotista, el nefasto destace de la patria, por los "mano grande" de la política. Pero las injusticias del TLC y sus roces con la Constitución, las torceduras de brazo y las incongruencias del TSE, el menosprecio demostrado hacia el pueblo, despertaron la dignidad, y la ciudadanía, sabia y firme, les dice NO a quienes se empeñan en ver a Costa Rica como la vaquita lechera a la que pueden seguir ordeñando a su antojo... Se ha despertado la conciencia patriótica y es posible que Costa Rica no vuelva a ser la misma. El pueblo ha visto el despilfarro de dinero tratando de amedrentar y comprar conciencias en vez de convencer con razones. En casi dos años pudieron haber mejorado la educación, la salud, las calles intransitables, la seguridad ciudadana, haciendo del "hacer: el mejor decir", como recomienda Cervantes. Pero, el presidente rehuye el debate público -se creía que por temor a una derrota que lastimase su ego-, pero su hermano Rodrigo aclara que es para que su retador no se cubra de gloria... ¡Por Dios! ¿Se trata del Rey Midas acaso?

Los ejes del presidente son dos: la "promesa" de unos empleos (seguramente maquilas, en donde no sé si la gente del Sí querrá colocar a sus hijas y esposas) y una mayor inversión extranjera, (para que las multinacionales arrasen con nuestra economía y construyan hoteles cinco y seis estrellas, donde un costarricense de clase media no podrá pagarse, ni con el salario de un año, un fin de semana). Estos dos "imanes" traídos por los "gitanos" del norte, hacen que el presidente, como el José Arcadio Buendía de Macondo, arrastre los viejos lingotes de hierro imantados, con los que espera, ingenuamente, desenterrar "todo el oro de la tierra", logrando atraer solamente una cantidad de armatostes inútiles. Lo más grave es que en su empeño por salirse con la de ellos, los del SI al TLC lanzan la más sucia, ruin y canalla campaña del terror sometiendo a los alcaldes, anunciando despidos, hambrunas, suicidios masivos y el funesto comunismo... ¡Ah, pero el premio Nobel, apuñaló a Taiwán por la espalda y se alió, sin consultar al pueblo, con la gran China comunista, donde se esclaviza a los niños y violan los derechos humanos y algunos columnistas se deshicieron en alabanzas por la jugarreta...

Pero no pudiendo explicar por qué desde los países en la "bonanza" del TLC emigran marejadas de desempleados obligando a murallas vergonzosas como la de México y USA, el aparato estatal ha tratado de silenciar las voces disidentes. Cerraron programas radiales, compraron la mayoría de los medios de comunicación y lo más grave y triste: la han emprendido contra la Benemérita Universidad de Costa Rica, paradigma de los derechos soberanos, la libertad y el conocimiento. Ansiosos de protagonismo, muchas personas, otrora orgullosas de ser graduados de la alma máter, como maridos despechados se empeñan en denigrarla. Incluso, personas que un día aspiraron a ocupar altos cargos, ahora revestidas por un poder político, cuestionan los pilares de la esencia universitaria: su libertad de cátedra y su deber humanitario de llevar luz donde haya oscuridad. ¿Qué van a hacer esas personas cuando pase el referéndum? ¿Eliminarán de su papelería y sus bufetes la leyenda de "graduados de la UCR"? ¡Cordura señores, pues, como bien dice el Quijote: El que habla de su casa que lo quemen en la plaza!